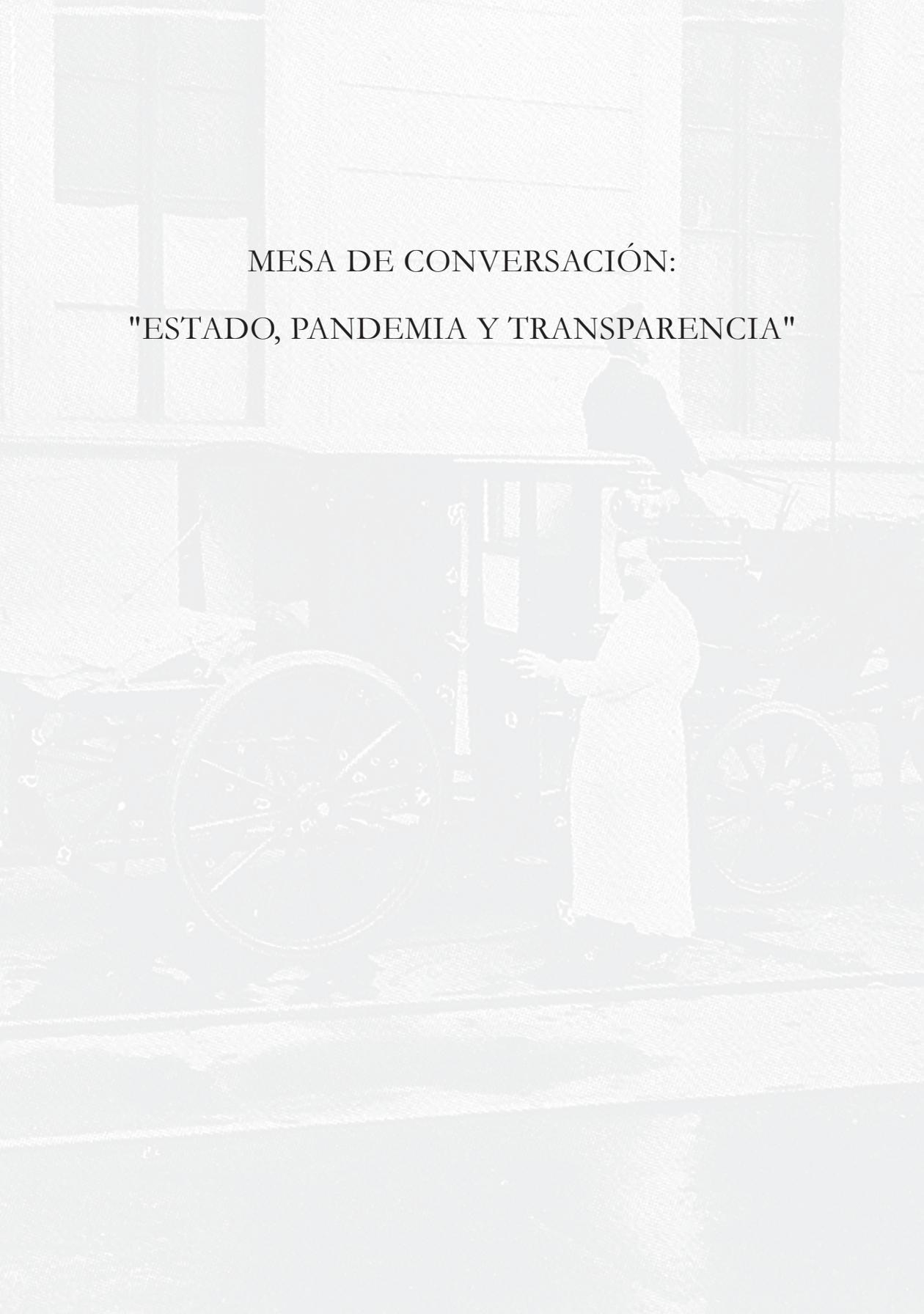


MESA DE CONVERSACIÓN:
"ESTADO, PANDEMIA Y TRANSPARENCIA"



CONVERSATORIO "ESTADO, PANDEMIA Y TRANSPARENCIA"¹

Presenta: Faride Zerán
Participan: Eduardo Engel
Mary Kalin
Izkie Siches
Ennio Vivaldi
Modera: Jennifer Abate

Jennifer Abate: buenos días, bienvenidos al conversatorio "Estado, pandemia y transparencia". Antes de comenzar, quisiera darle la palabra a nuestra anfitriona en esta oportunidad, la vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile y Premio Nacional de Periodismo, Faride Zerán.

Faride Zerán: gracias, Jennifer. Muy buenas tardes, agradezco a todos y todas las que nos siguen hoy en esta importante conversación y a los relevantes expositores que escucharemos en este encuentro. Gracias, rector Ennio Vivaldi; gracias, doctora Izkie Siches; gracias, profesor Eduardo Engel; y gracias, profesora Mary Kalin.

Han pasado ya cuatro meses desde que la pandemia de Covid-19 arribó a nuestro país y sus consecuencias son devastadoras. A inicios de julio, Chile lamenta el fallecimiento de más de diez mil personas y el contagio de más de 306 mil. Igual de grave ha sido el impacto sobre el empleo formal y la posibilidad de miles de trabajadores informales de llevar el sustento diario a sus hogares, como consecuencia de las medidas de confinamiento y el retraso de las ayudas económicas y materiales desde el Estado, las que permitirían cuarentenas realmente efectivas. Tras cuatro meses y a pesar de que las cifras de contagio han mejorado, resulta preocupante la enorme cantidad de dudas que aún tenemos: ¿cuál es el plan para desconfinar las distintas regiones del país? ¿Cuál es el criterio para aplicar una cantidad dispar de test PCR cada día? ¿Por qué no se incluyen en el registro diario las muertes

1. Esta conversación tuvo lugar, a través de la vía telemática, el jueves 9 de julio de 2020. Fue transmitida a través del Facebook Live de la Universidad de Chile y de la señal en línea de Radio Cooperativa. En sus exposiciones, la profesora Kalin y el profesor Engel mostraron láminas de apoyo que se omiten aquí, pero cuyo contenido se refleja en las palabras de los participantes.

presuntas por Covid-19, a pesar de que sabemos que es su más posible causa? ¿Por qué no se ha avanzado, tal como han sugerido los expertos, en trazabilidad?

Quienes somos periodistas sabemos que la información es imprescindible en una sociedad democrática. Más aún, en esta coyuntura, todos nos hemos dado cuenta de que la información veraz, oportuna y transparente puede salvar vidas. Este es el espíritu de este conversatorio, poner a disposición de todos, en voz de las y los expertos que nos acompañan, sus reflexiones sobre la manera en que nuestro país ha enfrentado la pandemia. Solo a partir de este tipo de instancias podemos evaluar lo que nos ha ocurrido, podemos impedir que nos vuelva a azotar de la misma forma y construir un sistema público de salud y protección social acorde a las necesidades de quienes habitamos en este país.

La unidad es importante en una situación de crisis, pero nunca podemos confundir el trabajo conjunto y solidario que debemos realizar como sociedad con una suerte de condescendencia de los poderes que, siempre y en todo momento, deben ser fiscalizados, porque de eso se trata la democracia. Esta conversación será incluida en el número de este primer semestre de 2020 de la *Revista Anales de la Universidad de Chile*, la publicación académica de edición periódica más antigua de América Latina, que en esta oportunidad analizará el impacto de la pandemia en el país. Desde 1844, *Anales* le ha tomado el pulso al país y por sus páginas han transitado las voces más lúcidas de los últimos dos siglos. A ellas se suman las relevantes personalidades que nos acompañan. Conducirá este diálogo la editora de la *Revista Anales de la Universidad de Chile* y editora de publicaciones de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, Jennifer Abate, periodista, Máster en Comunicación y Educación y docente del Instituto de la Comunicación e Imagen. Bienvenidas, bienvenidos. Muchas gracias, Jennifer, son todos tuyos.

Jennifer Abate: muchas gracias, Faride. Les recordamos a todos que estamos en el conversatorio “Estado, pandemia y transparencia”, organizado por la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones y auspiciado por la *Revista Anales de la Universidad de Chile*, que está siendo transmitido a través del Facebook Live de la Universidad y a través de la señal *online* de Radio Cooperativa.

Saludamos a quienes protagonizarán hoy este encuentro. Damos la bienvenida al rector de la Universidad de Chile, Enio Vivaldi, Profesor Titular de la misma institución, médico y experto en fisiología del sueño. Es el presidente del Consorcio de Universidades del Estado de Chile, Cuech. Agradecemos la presencia de la doctora Izkia Siches, médica de la Universidad de Chile, infectóloga en el Hospital San Juan de Dios y presidenta del Colegio Médico de Chile. Damos la bienvenida a Eduardo Engel, Profesor Titular de la Universidad de Chile, ingeniero civil de la misma Casa de Estudios y Doctor en Economía del MIT, ex presidente del Consejo

Asesor Presidencial Anticorrupción y actual director del centro de estudios Espacio Público. Finalmente, agradecemos la participación de Mary Kalin, Profesora Titular de la Universidad de Chile, Doctora en Botánica de la Universidad de California en Berkeley, directora del Instituto Milenio de Ecología y Biodiversidad de la Universidad de Chile, y Premio Nacional de Ciencias Naturales 2010.

Las noticias se suceden con mucha rapidez en el actual contexto. A las restricciones de la cuarentena, tardía, para algunos, se sucedió la idea de “nueva normalidad”, luego vinieron nuevas medidas más estrictas, nuevas formas de contabilizar a los fallecidos y ayer el gobierno anunció las primeras medidas de desconfinamiento para las regiones de Aysén y Los Ríos. En estos cuatro meses hemos vivido momentos de crisis profunda de credibilidad y momentos dolorosos de *peak* de contagios. Quisiera partir preguntándoles sobre el balance que hace cada uno de ustedes, desde sus disciplinas y campos de acción, de la manera en que Chile ha afrontado la pandemia por Covid-19 y el modo en que cada uno y cada una de ustedes hubiera elegido que se abordara. Parte la doctora Izkia Siches.

Izkia Siches: buenas tardes a todos y todas, gracias por la invitación. Bueno, es difícil intentar describir lo que ha sido el manejo de esta pandemia en una sola oración, quizás una de las palabras que se me viene a la cabeza de inmediato es lo errática que ha sido la conducción de la misma. Desde el inicio, cuando conocíamos los primeros casos en China, en general nuestro Colegio rápidamente se puso en contacto con el ministro de Salud de la época para colaborar en el enfrentamiento de la pandemia e implementar las medidas de buena manera. Recién revisaba la minuta que el 16 de marzo le entregamos al presidente de la República, donde dábamos cuenta de que la pandemia se enfrentaba en un escenario distinto en nuestro país, entrábamos después de un estallido social donde las instituciones estaban en el peor nivel de credibilidad, donde la ciudadanía, un grupo de ellos, tenía agendadas distintas actividades de movilización para marzo. Comprendiendo ese momento, nuestro Colegio hizo un llamado al presidente de la República a recibir la colaboración de distintas entidades académicas, sociedades científicas, centros de estudios y, obviamente, nuestro colegio profesional, para intentar implementar tanto estrategias sanitarias asistenciales como otras destinadas a la mitigación del impacto en los distintos ámbitos de la vida. Es una planificación que hoy, mirando hacia atrás, parece fundamental, pero quizás uno de los puntos más emblemáticos ha sido esta conducción un tanto innovadora que se eligió, que decidió no tomar la mano de aquellos que quisieron colaborar con la propuesta del gobierno. Inicialmente, se tomó la determinación de postergar el inicio de los confinamientos, definir cuarentenas dinámicas, no reconocer las falencias en la estrategia, que es el corazón del control de una pandemia, de testeo, trazabilidad y confinamiento. A

cuatro meses del inicio de los primeros casos en nuestro país, todavía no tenemos un montaje adecuado.

Hoy, cuando estamos visualizando estrategias de confinamiento y desconfinamiento, desde nuestro Colegio consideramos fundamental, en primer lugar, cesar con esta dicotomía entre economía y salud; la mejor estrategia económica para nuestro país es lograr un control efectivo de la pandemia. Segundo, tenemos que pasar a una nueva fase de transparencia total de las cifras y también de los indicadores, para que esta nueva etapa de confinamientos y desconfinamientos, con el alto riesgo de nuevos brotes, pueda ser seguida y comprendida por cada uno de los ciudadanos de nuestro país. Esperamos que esta etapa, que va a ser compleja, sea recibida con la participación de los distintos actores que hemos estado, desde el primer día, disponibles para participar.

Jennifer Abate: gracias, doctora Siches. Profesor Eduardo Engel, ¿cuál es su balance? ¿De qué manera le hubiera gustado a usted que nuestro gobierno y autoridad sanitaria enfrentaran esta situación?

Eduardo Engel: en primer lugar, muchas gracias por la invitación a este conversatorio, una gran iniciativa y además parte de una larga tradición. Vamos a la pregunta directamente: ¿cómo ha enfrentado Chile la pandemia? Yo creo que los países se dividen entre los que lograron contener la epidemia y aquellos donde se salió de control y, desgraciadamente, durante varias semanas de mayo y junio, sobre todo en la región Metropolitana, la epidemia en Chile claramente estuvo fuera de control. Esta es una evaluación preliminar, falta lo que viene, y ahí habrá una segunda medición, cómo lo hacemos en la segunda etapa y si logramos aprender las lecciones correctas. ¿Cuáles son esas lecciones?

Primero, hay estrategias sanitarias que reconocen las limitaciones de información que hay y otras que creen que tenemos información de una calidad que en realidad no tenemos. Mi diagnóstico es que el gobierno, durante marzo y abril, pensaba que tenía información de una calidad que no tenía, que le permitía hacer cuarentenas focalizadas y dinámicas que no funcionaron. Como dijo la doctora Siches, fue alertado por distintos grupos de expertos, como el Colegio Médico, el Consejo Asesor Covid-19, que dijeron que esto no iba a funcionar y que era importante poner cuarentenas para todo el gran Santiago a fines de marzo.

El proceso de toma de decisiones fue un proceso muy vertical, con poca participación de los distintos grupos de expertos y con poca capacidad para detectar rápidamente los errores que se cometieron. Un ejemplo concreto: el número de contagios creció súbitamente y de manera importante a fines de abril, pero el gobierno demoró prácticamente dos semanas en decretar cuarentena en la

región Metropolitana, a pesar de que era evidente que el nivel de contagio se estaba saliendo de control y no por lo que argumentaba el gobierno, que decía que se estaba testeando más. La positividad creció junto con ese salto de contagio, por lo cual la razón del alza era un incremento en los contagios en la población en general. Esto es una muestra clara de que el gobierno demoró mucho tiempo en reconocer —y a un costo grande— que había cometido un error con las cuarentenas dinámicas.

En el tema de transparencia y acceso a la información, tuvimos dos polémicas por reporte de fallecimientos bien innecesarias, ¿no? La primera fue cuando de un día para otro aparecieron más de 500 fallecimientos que no se habían contabilizado, esto fue a comienzos de junio, y después supimos que las estadísticas que se entregaban a la OMS (Organización Mundial de la Salud) no eran la que se reportaban en Chile. En general, hay un problema que va más allá del gobierno, que es una cultura del sector público en todo el mundo, en particular en Chile y que acá se vio en el Ministerio de Salud, que es la renuencia a entregar la información. La información es poder y si se entrega, se pierde poder y además se puede hacer patente que la forma en que se manejan los datos no es la mejor. Ha ido mejorando, hay más información disponible, pero estamos hoy en día con menos información que otros países como México y Colombia.

Como dijo la doctora Siches, también creo que esta supuesta tensión que hay entre la economía y las medidas sanitarias no es tal. Por ejemplo, si se compara Noruega con Suecia, países bien similares, donde la principal diferencia fue que Suecia tomó pocas medidas restrictivas; Noruega fue mucho más activa en las cuarentenas y en limitar los contagios. El número de muertes por millón de habitantes en Suecia fue diez veces mayor que en Noruega, y en la parte económica les fue igual, no hubo diferencia económica, que era, supuestamente, la gran ventaja que iba a tener Suecia. A eso agregaría que la ayuda económica para las familias —que es una de las claves para que las medidas sanitarias sean efectivas, porque es difícil pedirle a alguien que se quede en la casa si no tiene ingresos— fue muy, muy lenta y hubo polémica por las cajas de alimentos, ha sido muy lenta la aprobación del Ingreso Familiar de Emergencia y fue necesaria la iniciativa muy valorada de un grupo transversal de seis economistas, convocados por el Colegio Médico, para poder avanzar en este tema.

Respecto a la capacidad de testeo, ahí hay una historia que contar, un trabajo muy interesante que se dio desde febrero y marzo, en que participa el sector público y privado y las universidades, para tener una gran capacidad de testeo que, al menos en ese momento, fue la mejor en América Latina. Lamentablemente, una vez que la pandemia se salió de control, no fue suficiente.

La trazabilidad y el aislamiento son temas en los que se ha hecho muy poco y cuesta entender por qué. Hay experiencias interesantes en algunos municipios y esa

experiencia debería recogerse para no partir de cero. Además, la comunicación de riesgo ha sido muy pobre. Hay una encuesta a 58 países, a comienzos de abril, de Fetzer y coautores, en donde Chile queda muy, muy mal respecto a la conciencia que tenemos de medidas que van desde lavarnos las manos hasta mantener distancia física; no nos estoy comparando con países escandinavos, hay países de América Latina en ese estudio y también quedamos muy mal frente a ellos. Creo que solamente los japoneses, por motivos que desconozco, se lavan las manos menos que nosotros. En general, se hizo muy, muy poco para comunicar y, más aún, la autoridad envió el mensaje equivocado cuando la subsecretaria y el ministro discutían si era correcto tomarse un café o una cerveza en momentos en que el mensaje debió ser que a gente se quede en casa. Dar un mensaje equivocado y luego revertirlo es, desgraciadamente, un desafío muy grande y una responsabilidad de la nueva autoridad de salud. El tema de la comunicación de los riesgos va a ser clave en la etapa que viene, la del desconfinamiento, tiene que haber una campaña comunicacional que no venga del gobierno, sino que de la sociedad civil, muy activa, con los rostros que más credibilidad tienen, para que la gente se tome muy en serio la etapa que viene, donde se puede hacer mucho de lo que no se ha hecho.

Jennifer Abate: muchas gracias, profesor Engel, completísima respuesta. Profesora Mary Kalin, le cedo la palabra.

Mary Kalin: muchas gracias por la invitación. Soy botánica, no soy epidemióloga ni médico, pero igual me interesaba mucho este tema. Es notable que Chile tenga más casos por millón de habitantes que todos los demás países o parte de países del hemisferio del sur con climas parecidos a Chile. A estas alturas, el virus está muy distribuido a lo largo del país y más ampliamente que en Argentina, por ejemplo. Creo que un punto clave es que el país se ha olvidado de que firmó un tratado de derechos humanos universal. Si ustedes se meten en los artículos, van a encontrar que la salud es un derecho universal. Por eso es necesario que todas las medidas apliquen por igual a todas las personas del territorio, pues todo el mundo tiene el mismo derecho a ser protegido y eso no ha ocurrido. ¿Por qué? Eduardo lo dijo y la doctora Siches también: empezamos, por desgracia, con las famosas cuarentenas focalizadas y desfasadas en el tiempo, que no se aplicaron en todo el territorio, y eso significa que muchos ciudadanos no gozaron de ninguna protección. Hemos visto solicitudes de cuarentena que han hecho los alcaldes, que son quienes más conocen sus comunas, y no entiendo por qué no se les escucha.

Hay otro detalle a mencionar: si bien el testeo es muy importante y se ha hecho un gran esfuerzo en el país, se ha usado la trazabilidad como un reemplazo para no justificar el confinamiento a lo largo del país. Uno sabe muy bien que la trazabilidad

y el testeo son bastante importantes y logrables cuando uno está saliendo de la pandemia, pero en la parte central, en el *peak*, es casi intrazable, y no soy la única que dice eso. Un experto de Australia dijo exactamente eso: no podemos reemplazar los confinamientos o la cuarentena por la trazabilidad.

Otro punto que me llama la atención es que nunca he entendido bien los famosos dichos del señor Mañalich, nunca he encontrado la justificación clara, científica y social de por qué adoptaron la estrategia que adoptaron; si tienen razones, deberían decirlo al público. Me pregunto: ¿qué habría hecho yo? Teniendo en cuenta los derechos humanos y la salud, sobre todo cuando hay un virus bastante raro, que tiene propiedades que no se conocen bien, para mí la cuarentena total habría sido lo más inteligente. Esa debería haber sido una estrategia territorial no solo apuntando a Santiago, donde hay más personas, y debió haber involucrado intervenciones tempranas y simultáneas, con cierre de regiones. Creo que este punto es clave, porque tiene mucho que ver con la manera en que saldremos de esta pandemia. Como hay cuarentenas desfasadas en el tiempo, vamos a tener muchos problemas. El otro punto que me extraña mucho y sobre el que he hablado en reiteradas ocasiones tiene que ver con que no había una mesa científica de verdad. ¿Por qué digo de verdad? Porque la ciencia es mucho más amplia que la epidemiología. El gobierno tiene sus razones y no las ha contado. Habría que preguntarles: ¿por qué hicieron las cosas como las hicieron? Muchas gracias.

Jennifer Abate: muchas gracias, profesora. Va a cerrar esta primera ronda de intervención el rector de la Universidad de Chile, Ennio Vivaldi.

Ennio Vivaldi: muchas gracias, Jennifer. Un saludo afectuoso y mi agradecimiento a Izkia, Mary y Eduardo, muchas gracias por las presentaciones, y a Faride por la organización del foro. Este es un llamado a la responsabilidad que tenemos y ojalá sea una invitación a una reflexión de cada uno de nosotros sobre lo mucho que hemos aprendido de nosotros mismos y del país. Quizás coincidiendo en todo lo que se ha dicho, pues hay una convergencia de ideas y opiniones que acabamos de escuchar sobre qué se ha hecho bien o mal, llamaría a una reflexión sobre dónde estábamos en marzo de 2020. Un componente de corto plazo, creo que lo dijeron muy bien los presentadores anteriores, es el estallido de octubre, que amenazaba con recrudecer en marzo, lo que probablemente condicionó, en gran medida, muchas conductas. Voy a volver sobre eso en seguida, pero quisiera partir diciendo que nos encontramos en un país con una vastísima fracción de la población que no tiene medios de subsistencia, como bien decía Eduardo, gente que, si no trabaja ese día, no come esa noche. Al respecto, nosotros habíamos sido, no sé si decir indolentes, pero por lo menos no habíamos asumido esa realidad. Otra cosa, absolutamente

crítica, de la cual nos enteramos es la cuestión de la vivienda, es decir, dónde viven los chilenos. Hoy nos enteramos de que en lugares como Independencia, que son atendidos por nuestro hospital, es habitual que haya ocho personas en dos ambientes, y eso, quizás, no estaba en la conciencia de la mayoría de los ciudadanos o de un grupo importante de ciudadanos del país, en especial de quienes tienen una incidencia más directa en la toma de decisiones. Un segundo aspecto tiene que ver con lo relacionado propiamente con salud, y quisiera mencionar dos elementos que para mí son claves. Un sistema de salud muy precarizado tiene que concentrarse en cuestiones, literalmente, de vida o muerte que no puede escabullir, por ejemplo, no puede ser que un sistema de salud no sea capaz de tomar una radiografía y enyesar a una persona que tiene una fractura, eso hay que hacerlo obligadamente, pero probablemente sí se puede hacer la vista gorda, por así decirlo, con la salud mental, porque no es una cosa tan urgente que nos vayan a reclamar mañana mismo. Eso, probablemente, se consideró prescindible y nos quedamos con enyesar las fracturas.

Quiero terminar esta parte con una cosa que puede sonar muy abstracta, pero no lo es en absoluto: cómo los chilenos no nos sentimos parte de una instancia mayor, que es nuestra sociedad, pues ha habido un tremendo esfuerzo en el plano ideológico para que cada uno se sienta responsable e interesado en sí, por sí y ante sí, y eso se expresa en el sistema previsional, en el sistema de educación y de salud. Uno se pregunta si eso no nos juega una muy mala pasada cuando llega la hora de pensar en colectivo. Nos gustaría que un joven dijera “yo tomo conciencia, yo soy joven, la probabilidad de tener un desenlace grave con la enfermedad es baja, pero si circulo, tengo más posibilidades de contagiarme de una enfermedad que a mí me va a dar de forma leve, pero que a otros les puede dar de una manera grave. Yo puedo ver a un amigo y él puede pasar a ver a sus abuelos y ellos pueden tener un desenlace fatal porque están en un rango etario en que la letalidad es mucho mayor”. Eso es la responsabilidad social, no de mí para mí, sino cómo me comporto en tanto agente social, una persona que vive en una sociedad.

Debemos abocarnos a esto porque es un gran, gran tema para el futuro. Desde el Colegio Médico y la Universidad de Chile iniciamos una iniciativa para convocar a una discusión cuyo tema central es lo público, lo que nos pertenece a todos. Creo que ahí hay una reflexión profunda que hacer como país. Yendo a lo concreto, a lo que pasó en marzo, quisiera destacar rápidamente que lo que hemos visto, sin duda, es un juego en el cual había una oportunidad para el gobierno de rehabilitarse. El gobierno tenía la posibilidad de hacer un llamado de participación a toda la ciudadanía, hacer causa común con todos los sectores políticos, invitar a los científicos, a las universidades, pero lo hizo solo, porque es posible que haya habido una cierta tentación más o menos consciente o inconsciente de demostrar una gran capacidad, probablemente por lo muy desprestigiada que estaba la política en general.

Con Izkia estamos en la Mesa Social Covid-19, convocada por el Ministerio del Interior, y, de hecho, ha habido mucha más transparencia en los datos, y se ha aceptado la invitación de los Ministerios de Ciencia y de Salud, de informar y hacernos responsables de lo que está pasando en Chile hoy día. Quizás eso debimos haberlo hecho antes, pues la única forma de combatir la pandemia es que la población en su conjunto asuma como su responsabilidad contrarrestar, enfrentar una enfermedad que, si se maneja mal, implica muchas, muchas muertes totalmente injustificables.

Posteriormente quisiera referirme a algo en lo que estoy de acuerdo: no hay una contradicción entre salud o economía. Quizás Izkia también lo ha escuchado en los pabellones; en mi tiempo había un proverbio que los cirujanos citaban: “vamos a ir despacio porque estamos apurados”. Creo que para entender la relación entre la economía y la salud, ese “ir despacio porque estamos apurados” es muy cierto. No estamos acostumbrados a juntar las cosas, estamos acostumbrados a disociar todo, aquí está la economía y aquí está la salud, y lo que hoy nos están exigiendo es que juntemos las cosas y que hagamos un híbrido de los conocimientos.

Jennifer Abate: gracias, rector. Usted ponía énfasis en la necesidad de sistemas públicos que colaboren y que nos permitan salir de crisis como la que vivimos actualmente. Quisiera ahora abordar temas que han sido cruciales en nuestro país en estos meses. Desde fines de marzo, la periodista Alejandra Matus, desde Estados Unidos, alertó sobre un exceso de muertes que no era informado por la autoridad sanitaria, lo que hablaba de un manejo de la crisis que no estaba siendo transparente para la ciudadanía. Los medios de comunicación han recogido parte de ese debate y las y los periodistas cuestionan al Ministerio de Salud tras el reporte diario al que ya nos hemos acostumbrado. Esta es una pregunta para el profesor Eduardo Engel y la doctora Izkia Siches: ¿cómo evalúan el rol de los medios de comunicación y de otros organismos en la búsqueda de transparencia y repuestas para la ciudadanía? ¿Por qué es importante la transparencia y la sinceridad de parte de las autoridades en una crisis como esta? Parte el profesor Eduardo Engel.

Eduardo Engel: los medios de comunicación han jugado un rol importante, hay diferencias de un medio a otro, pero ha habido varios que en momentos claves han hecho lo que hace el buen periodismo, que es una investigación, y hacen notar ciertas contradicciones en los datos y juegan un rol importante entregando información a la ciudadanía y generando un debate sano y clave para la democracia. Claramente, Ciper ha tenido un rol destacado, así como otros medios que no conocía, como *La voz de los que sobran*, que nos permitieron enterarnos de que la información de fallecimientos por Covid-19 se estaba procesando en tiempo real cuando todos creíamos que se demoraban un año en procesar los registros de defunciones.

En este debate estamos bastante de acuerdo, más allá de matices, pero en otros ámbitos, por ejemplo, en el caso de algunos líderes de opinión y académicos destacados, ha existido una defensa acrítica de las políticas del gobierno. Algunos, siendo cercanos al gobierno, antes de la pandemia eran capaces de cuestionarlo, con análisis que me parecían muy valiosos. Comienza la pandemia y deciden suspender toda capacidad crítica y pasan a justificar las decisiones del gobierno a como dé lugar. También colegas universitarios —y me gustaría la opinión de la doctora Siches o del doctor Vivaldi—, que no necesariamente son cercanos al gobierno, me da la impresión de que hay cierta tradición en una parte del mundo médico que señala que en épocas de crisis de salud como esta uno debe confiar en la autoridad y no ponerla en duda, porque, argumentan, en caso contrario se debilita la efectividad de las medidas adoptadas. También ha habido medios que se han comportado en esa línea, con líneas editoriales y cobertura muy cercana al Ministerio de Salud, que cuestionaron, que tomaron lo que decía la autoridad como algo que había que defender. A mi juicio, todo esto no ha sido sano, porque contribuyó a que se tomaran decisiones equivocadas y que estas se mantuvieran más de lo necesario cuando la evidencia comenzó a ser contundente de que habían fracasado.

Jennifer Abate: gracias, profesor Engel. Doctora Siches.

Izka Siches: lo primero es saludar a los medios de comunicación por el rol que han tenido y a Alejandra Matus, que fue una luz en un momento en donde todo parecía muy difícil por lo que señala Eduardo. Era difícil decir las cosas, que se estaban utilizando los datos un tanto comunicacionalmente de parte del gobierno, quizás con el mejor objetivo del mundo, darle esperanza a la ciudadanía, pero no era lo que estaba ocurriendo de forma efectiva. Creo que el fenómeno Matus logró fortalecer el ánimo del periodismo nacional para ir a buscar cifras de manera más exhaustiva, para hacer investigación periodística de mayor calidad. Sí esperaba que las autoridades de gobierno dejaran de usar mañosamente las cifras para intentar hacer esto un poco más comunicacional y demostrar que hay buenos resultados. Hay que reconocer, como decía Eduardo, que hemos tenido grandes avances en materias de red asistencial y capacidad de testeo, pero en otras hemos sido erráticos. Cuando esta información no se utiliza de manera certera y transparente en estas etapas, se toman malas definiciones, como sucedió en este país.

Quiero recordar que el 4 de julio el subsecretario de Redes Asistenciales decía que nuestro país había pasado de 600 a cinco mil camas ventiladas, una utilización mañosa del gran esfuerzo que ha hecho nuestro país, del que nos sentimos orgullosos como Colegio Médico, pero es innecesario falsear las cifras en torno a eso o en torno a que estamos cumpliendo el 80 por ciento de la trazabilidad sin ningún

indicador transparente. Eso es algo que, en esta fase, en donde estamos hablando de confinamiento y desconfinamiento, no puede seguir ocurriendo.

Por supuesto, hay que clarificar que hay situaciones, como los desastres naturales, en que muchas veces los militares toman control de algunas reparticiones del territorio, como ocurrió con la pandemia; obviamente debe haber un liderazgo que se pueda seguir, pero eso requiere transparencia y comunicación de información, y estoy de acuerdo en que ha faltado mucha comunicación de riesgo en esta etapa y esperamos que los medios de comunicación nos colaboren en la idea de que Santiago no es Chile, que las regiones tienen un comportamiento muy desigual en nuestro país, y que esta pandemia nos va a acompañar mucho tiempo más. Existe una pulsión de la ciudadanía de volver a un funcionamiento normal, por eso los medios de comunicación tienen que ser tan exhaustivos en cuanto a las medidas de contención, distanciamiento físico, lavado de manos, teletrabajo; idealmente, en la medida en que se pueda, se van a tener que mantener por mucho tiempo más. Luego tendremos que conversar sobre el riesgo del rebrote y el retroceso de las medidas de confinamiento, porque después de salir por un par de semanas no puede ocurrir lo que ha ocurrido en Israel y otros países del mundo donde, lamentablemente, estas medidas más estrictas retornan.

Jennifer Abate: gracias, doctora Siches. Otra de las críticas que ha recibido el gobierno en el manejo de la crisis sanitaria, sobre todo al inicio, es su baja adhesión a lo planteado por el mundo científico. Recordemos la polémica por la Mesa de Datos y las continuas tensiones con la Mesa Técnica y la Mesa Social Covid-19. Las y los integrantes de estas instancias se enteraron por medio de la prensa de los anuncios de “nueva normalidad” y “retorno seguro” que hiciera el gobierno en su momento. Esta pregunta es para la profesora Mary Kalin y para el rector Ennio Vivaldi. ¿De qué manera contribuyen a la transparencia la ciencia y las instituciones que producen conocimiento científico? ¿Por qué es, a su juicio, indispensable que la ciencia tenga una influencia significativa en las decisiones sanitarias que en este caso son también decisiones políticas? Parte con su respuesta la profesora Mary Kalin.

Mary Kalin: muchas gracias por la pregunta, que es absolutamente importante. Yo creo que el punto clave es que la información sirve para todos. A los científicos nos gusta tener acceso a la información para hacer estudios, pero eso no es lo más importante para mí en este momento. El punto clave es que las personas cuenten con información a escalas espaciales relevantes, que en este caso son las comunas, que las comunas tengan la información día a día y lo más precisa posible, porque es esencial para planificar las actividades en las comunas. ¿Cómo vamos a saber lo que está pasando en la comuna A y la comuna B? Tener la información a este nivel es

muy importante para modelar la pandemia. Sería excelente si pudiéramos modelar a nivel de comuna, que no es tan fácil, porque los números son más pequeños, pero es importante que la información llegue a tiempo y lo más purificada posible para que las regiones y sus comunas puedan saber dónde están. Yo diría que la información no está tanto para hacer ciencia. La información es buena para escribir *papers* después. Lo que es fundamental es que tengamos la información en el momento para tomar las decisiones apropiadas.

Jennifer Abate: muchas gracias, profesora. Rector Vivaldi.

Ennio Vivaldi: hay un tema de fondo que planteaba Eduardo: uno quisiera que la población le creyera a la autoridad porque eso hace mucho más eficiente cualquier medida. Cuando un médico hace un diagnóstico y un tratamiento, uno quisiera que el profesional fuera idóneo para hacer la indicación que hace y que el paciente haga caso. Aquí hemos avanzado muchísimo, porque si bien estamos todos de acuerdo en que la política nunca va a ser reducible a las indicaciones de la ciencia ni ningún conocimiento, pues tiene una dimensión más compleja, en esta pandemia hemos aprendido que es importante tener conocimiento, que ha sido notable toda la contribución desde el punto de vista de los modelamientos que antes no estaba en la mesa de conversación, en los medios, en nada, y ahora todo el mundo asume que hay un grupo de personas, que vienen de las matemáticas, de la ingeniería, de la simulación, de la salud pública, y que ese grupo de personas que entrega conocimientos es capaz de evaluar bastante bien qué significa tomar esta medida, qué significaría tomar esta otra.

Uno tiene que informarse adecuadamente de las razones para tomar o no determinada medida y tiene, además, que ser capaz de convencer, no dar órdenes, de convencer a la gente. También es cierto que, en la medida en que la gente no confíe en la autoridad, es mucho más grave porque empieza a cuestionar, cada quien hace lo que le parece hacer, eso no es deseable y por eso no es deseable que la autoridad sea ridiculizada. Ahí estoy totalmente de acuerdo con Eduardo: la autoridad tiene que decir: “señores, esta es la información con la cual contamos, el análisis, el conocimiento científico nos indica que lo adecuado es esto”. Izkia decía algo tremendamente importante: desde ya uno tiene que dejar claro cuándo se aflojarán las cuarentenas, cuándo, eventualmente, se reinstalan. Yo creo que nosotros, como Universidad, lo hicimos bien por lo menos dos veces, una vez en marzo, un día sábado, cuando decidimos que se terminaban las clases presenciales en un momento en que no era ni remotamente la versión oficial, incluso hubo comentarios de denostación de lo que estábamos haciendo, pero nosotros dijimos claro y firme que la Chile y otras universidades no iban a tener clases presenciales.

Y en otro momento pasó algo semejante, cuando se instaló la idea de que los empleados públicos volverían a trabajar y la Chile dijo que sus empleados no volvían; uno puede dar señales muy claras cuando sabe que está en lo correcto. Si tienes una enfermedad y no le crees a tu médico, vas a tomar aleatoriamente el tratamiento que quieras y eso no es bueno. Si estás convencido de que hay un razonamiento científico adecuado, pertinente detrás de eso, haces caso. Por algo los médicos, cuando estamos frente a un caso difícil, raro, de trascendencia, de gravedad, hacemos interconsulta para saber qué piensan otros. Creo que nos falta mucho de eso.

Izkia Siches: quiero decir algo tomando lo que decía el rector, porque cuando los médicos tenemos dudas, hacemos un consejo y tomamos determinaciones. Y creo que sabiendo la falta de credibilidad que existía en el ambiente, polarizado, con la debilidad de las instituciones, el gobierno decidió, políticamente y con todas las implicancias que esto tenía, mantener la conducción única sin definir, sin trabajar con la oposición ni trasparentar los datos ni recibir la colaboración del propio consejo asesor que ellos constituyeron, y qué decir de la Mesa Social en la que participa el rector y yo. Nosotros jamás conocimos “nueva normalidad”, “retorno seguro”, y esa fue una definición política, pero ¿para qué? Da para pensar que de acá iban a sacar réditos políticos para la conducción del gobierno, que estaba muy mal evaluada. Creo que eso habla de una falta de visión, de comprensión del nivel de desafío sanitario que estábamos enfrentando como país, y ese es uno de los errores de los que yo, por lo menos, todavía no exculpo al gobierno.

Jennifer Abate: nuevamente quisiera hacer una pregunta para todos y todas y les invito a soñar con un futuro distinto. Hay visiones más optimistas y pesimistas del momento pospandemia. Los optimistas dicen que esto nos hará ser más solidarios y mejorar nuestro sistema de protección social; los pesimistas dicen que de esta saldremos peor y que nos sumiremos en el individualismo. Desde su perspectiva, ¿cómo debería cambiar Chile tras la pandemia? ¿Qué país imaginan desde cada una de sus disciplinas? Parte el profesor Eduardo Engel.

Eduardo Engel: creo que un primer gran tema es que esta pandemia nos ha enseñado, no solo a Chile, sino que a nivel mundial, que estamos en una situación mucho más interdependiente entre todos y yo espero que esto haga una diferencia. Porque lo mismo aplica para el tema del calentamiento global, para el cambio climático, el mundo no ha podido avanzar en los últimos años en el Acuerdo de París, no se ha podido implementar como se debiera, hay grandes potencias que simplemente no han querido participar. Espero que esto sea un aviso de que, si uno

no se mueve conjuntamente y a tiempo en estos grandes temas que afectan a toda la sociedad, después viene la crisis y los costos son enormes. En el caso de Chile, creo que claramente esto nos va a llevar a reevaluar el rol del Estado, va a haber demanda por más Estado. Hay algo que quiero poner sobre la mesa, que es menos obvio, de economía y de política pública, y es que vamos a querer más Estado en un momento en que estaremos sumamente endeudados a nivel país, aun después de aumentar la carga tributaria. No solo vamos a querer más Estado, sino que va a tener que ser un mejor Estado, porque con pocos recursos fiscales tener un mejor Estado será un imperativo. La crisis ha dejado claro que, más allá de la crítica que comparto y que se ha hecho a las autoridades que tuvimos al inicio de la crisis, el Ministerio de Salud tenía pendientes reformas desde hace mucho tiempo, que ningún gobierno quiso abordar, para mejorar la calidad de su gestión. También hay temas que tienen que ver con transparencia abierta y sofisticación técnica, y eso obviamente va más allá del Ministerio de Salud, por ejemplo, está pendiente tener un Instituto Nacional de Estadísticas, INE, con la autonomía y capacidad técnica que corresponda al país desarrollado que queremos ser.

Jennifer Abate: gracias, profesor Engel. Doctora Izkia Siches.

Izkia Siches: primero, quiero decir que falta mucho para la época postpandemia y tenemos que reconocer y transmitir que vamos a estar en esta fase de adaptación y convivencia con esta pandemia viral por mucho tiempo más. En torno a esa época posterior, a pesar de todas las dificultades sociales, económicas, nosotros, desde el Colegio, somos optimistas, pues se abren espacios de construcción, nuevas ventanas para el diálogo en un país que tiene que reanalizarse de la mano de los mismos procesos que venían ocurriendo. Recordemos que, eventualmente, vamos a vivir un plebiscito, se abre una discusión un poco más profunda sobre el país que queremos, pero necesitamos añadir algunos elementos, por ejemplo, un diálogo más fraterno. Creo que el nivel de polarización en nuestro país está muy complejo, pero, como mencionaba Eduardo, necesitamos consolidar sistemas no solo sanitarios, sino que de las esferas de la vida, mucho más robustos, que logren sobrevivir a los distintos gobiernos de turno, y en ese sentido, particularmente en el ámbito sanitario, han quedado expuestos varios de los puntos críticos del manejo de esta pandemia. Necesitamos un Ministerio de Salud más moderno, flexible, pero también centrado absolutamente en las personas, humano, que supere lo biomédico, y en eso tenemos grandes desafíos. Se requiere de una humanidad más comprometida para superar estas catástrofes pensando en todo el planeta. Muchas gracias.

Jennifer Abate: gracias, doctora Siches. Profesora Mary Kalin.

Mary Kalin: Chile no estaba preparado ni conceptualmente ni en la práctica para enfrentar esta pandemia, como se ha discutido esta noche, y creo que de ahí tenemos que sacar lecciones. Pienso que es importante que seamos autocríticos, yo hago una autocrítica a la comunidad científica, pues creo que su organización actual tiene que ver con cómo está el país. El país está en un camino muy individualista y eso traspasa a los científicos. Creo que muchas de las cosas que han pasado deberían haberse hecho mucho mejor, debimos habernos unido para hacer una propuesta al gobierno. Yo le hacía llegar propuestas a algunas personas del gobierno. Tuve una persona que me ayudó a hacer llegar los documentos y ella me contestó: “sería mucho mejor si esta propuesta suya viniera firmada por un grupo de científicos”, y esa persona tenía razón. Nosotros, como científicos, tenemos que reflexionar sobre cómo actuamos; no es solamente un problema del gobierno. Por último, a mí me gustaría poder confiar en el gobierno, no importa si es de derecha, izquierda o lo que sea, porque si confío en el gobierno, voy a estar mucho más dispuesta de colaborar y acatar la orden de confinamiento o cualquier otra.

¿Cómo convencer a las personas de que es necesario que se mantengan en la casa para evitar contagios? Se ha visto que, en Australia, un país muy desarrollado que tuvo un récord extraordinario, nunca más de cien casos por día, han tenido un rebrote en la ciudad de Melbourne y han tenido que confinar por seis semanas. Eso va a ocurrir en Chile por la forma en que se han hecho las cuarentenas. Yo diría que en este momento es prioritario mejorar la comunicación sobre el peligro del virus y la importancia de que nos protejamos colectivamente por el bien del país. Yo no pierdo la esperanza y no hay que perderla nunca: Chile tiene una comunidad intelectual y técnica muy buena. El tema es cómo enlazar, cómo trabajar todos juntos para que, usando todos nuestros conocimientos, tengamos una especie de estrategia de inteligencia colectiva. Tengo que decir que en esta pandemia me he comunicado con un montón de personas del mundo científico, con las que no me conectaba hace tiempo, y todo el mundo está diciendo lo mismo: esta crisis nos ha forzado a comunicarnos más. No hay que olvidar este momento y hay que seguir con la comunicación en el futuro.

Jennifer Abate: rector Vivaldi, como experto en sueños, ¿qué país sueña para el futuro postcrisis?

Ennio Vivaldi: espero que la pandemia nos deje como una lección importante el valor de tener ciencia, medicina, ingeniería que nos hacen bien a todos y al país. Así como al comienzo señalé muchas cosas que nos dejaban en muy mal pie, quiero hablar de una que nos llena de orgullo. Una de las cosas en que estamos muy bien y que fue celebrada por organizaciones internacionales es la transición

de lo presencial a lo virtual, lo que responde a un desarrollo de la informática, de las tecnologías de información en Chile. Hay que decir con mucho, mucho orgullo que lo hicimos las universidades, es algo que empezó en la década del ochenta, con mucho corazón y cerebro, con un bolsillo mínimo, pero se hizo muy bien. Espero que en el futuro entendamos que la ciencia o el análisis objetivo basado en evidencias puede contribuir notablemente a la toma de decisiones importantes, y ahí recojo lo que dice Eduardo: va a ser importante conversar sobre el Estado, pero sobre todo respecto del concepto de bien común, el concepto de que las cosas que ocurren en otras partes, a otras personas, no me son indiferentes.

Es muy lindo lo que decía Mary recién, que todos hemos aprendido a valorar la democracia, pero sobre todo a valorar que el ámbito en el que nos desenvolvemos es más complejo y las respuestas a los problemas van a ser transdisciplinarias, van a venir de personas de muchas disciplinas que van a tener que conversar para encontrar las mejores respuestas, pero por encima de todo depende de un nivel de complejidad que va mucho más allá de mi interés individual y eso va a tener que ver con la forma de hacer política, que está estrictísimamente vinculada al inmediateísimo interés del ciudadano. Vamos a tener que volver a pensar en proyectos generales, en proyectos globales que nos convoquen como sociedad. Lo decía Eduardo: los temas que nos amenazan, como el cambio climático, no los va a resolver un país solo, vamos a tener que aprender a convivir, colaborar y construir juntos territorios mejores, sociedades mejores, espacios públicos mejores y un mundo mejor, una humanidad mejor. Gracias.

Jennifer Abate: ojalá tengamos ese mundo mejor, rector, muchas gracias. Sé que todos y todas ustedes tienen más para decir y les quiero ofrecer que cada uno, en dos minutos, haga su propia reflexión al cierre. Parte la doctora Izkia Siches.

Izkia Siches: quiero terminar mi intervención agradeciendo la participación y haciendo un llamado a la ciudadanía: si bien hemos tenido algunos traspiés en el manejo directo de la pandemia por parte del Ejecutivo, todavía podemos hacer muchas cosas, queda mucha pandemia por delante y una parte importante de este enfrentamiento depende de las acciones individuales. Una mirada colectiva es más necesaria que nunca, cada una de nuestras acciones individuales tiene un tremendo impacto en el desarrollo de la pandemia. Esto va a perdurar en el tiempo, requiere mucha cautela en cada una de nuestras acciones, en las distintas etapas, en las fiestas patrias y otras instancias donde va a ser difícil un manejo efectivo en el país. Mientras nosotros estamos trabajando en conjunto con nuestros actores para tener indicadores, avanzar en trazabilidad y tantas cosas más, necesitamos de todas maneras a la ciudadanía comprometida con este desafío.

Jennifer Abate: gracias, doctora Siches. Profesor Eduardo Engel.

Eduardo Engel: en estos meses de pandemia, en que los que estamos en la Universidad seguimos haciendo las clases habituales, a distancia, y metidos en muchas cosas más, yo no había aceptado participar en estos conversatorios por falta de tiempo, y ha sido una revelación maravillosa compartir con Izkia, Mary y Ennio, y he aprendido muchísimo de ellos en este rato y agradezco esta iniciativa de Faride y Jennifer. A la gente que nos está viendo y escuchando quiero transmitirle algo similar a lo que dijo Izkia. Cada uno, desde el lugar en el que estamos, podemos hacer más de lo que hemos hecho, ser responsables, tener claro que a pesar de que va a comenzar un desconfinamiento, ojalá muy responsable, muy bien planificado, esto no va a volver a ser normal hasta que tengamos una vacuna. Por lo tanto, esto va a requerir paciencia, cuidarnos entre todos, ser muy responsables y tener claro que, más allá de las decisiones de las autoridades, también está en las manos de cada uno de nosotros cuidarnos.

Jennifer Abate: gracias, profesor Engel. Profesora Mary Kalin.

Mary Kalin: es necesario darse cuenta de que las únicas personas que pueden salir de la pandemia somos nosotros y eso requiere una acción colectiva. Debemos estar muy conscientes de que cada persona tiene que poner su grano de arena, si no, no vamos a salir tan pronto. Estoy de acuerdo con todo lo que se ha dicho aquí, esto no será mañana, esto tardará tiempo y, sobre todo, no sabemos cuándo va a llegar la vacuna. Hay que ser realistas, porque vamos a tener que aprender vivir con un grado de confinamiento o con cuidado con el distanciamiento social de todas maneras por bastante tiempo. En fin, el comportamiento de cada persona es sumamente relevante. Quiero decir otra cosa. Es verdad que los científicos somos personas que nos metemos en una oficina, pero estamos muy conscientes de lo que pasa afuera y creo que, más que nunca, esta pandemia ha demostrado que la ciencia tiene que hablar y hacer algo relevante para la sociedad. Para resumir, no podemos perder la esperanza, porque las sociedades humanas han demostrado en varias oportunidades que son capaces de salir de una crisis. Si podemos unirnos, vamos a poder salir eventualmente de esta. Gracias.

Jennifer Abate: rector Ennio Vivaldi.

Ennio Vivaldi: quiero agradecer a Izkia, Eduardo, Mary, a Faride y Jennifer por la organización. Siento que quienes participamos de esta conversación podemos estar tranquilos, porque hemos hablado pensando en la sociedad, en nuestros

hermanos, hermanas, los que constituimos la sociedad, nuestro país, y nos interesa profundamente el bien común, que nos vaya bien a todos, que no tengamos que lamentar muertes que pudieron ser evitables. Entendemos que eso no lo va a lograr nadie solo, por su cuenta, necesitamos que cada persona entienda que de esto no se salva nadie solo. La clave aquí es la responsabilidad social, que nos sintamos pertenecientes a un todo social y que sintamos que lo que nosotros hacemos tiene que hacerse pensando y validando cómo nos impacta a través de cómo impacta a nuestro entorno. Ese sentimiento, esa responsabilidad para con el país es lo que ha estado en la esencia más íntima de lo que ha definido nuestra Universidad desde su fundación. Los felicito: este foro ha sido una demostración de una muy bien llevada y digna herencia de esa tradición.

Jennifer Abate: querida vicerrectora Faride Zerán, le doy la palabra.

Faride Zerán: estamos cerrando este diálogo que expresa el pensamiento público, el pensamiento crítico, el pensamiento con sentido de país. Creo que es, sin duda, un aporte. Quiero agradecerle a cada uno de ustedes, agradecer la conducción de Jennifer Abate para un debate que va a estar impreso en la *Revista Anales*, en un número especial dedicado a este momento, a esta catástrofe, que nos va a permitir evaluar, con sentido histórico, qué ocurrió, qué fue lo que se dijo cuando esa palabra pública, esa mirada sobre el bien común, era fundamental. Agradezco a cada uno de ustedes y a quienes nos escuchan, creo que debates como estos son importantes y la Universidad de Chile está cumpliendo con su rol público de instalar una conversación con sentido público y de país.

Jennifer Abate: muchas gracias a todos y todas por participar en esta necesaria conversación.